

# Octubre

**BOLETIN DE LA 30 BRIGADA**

Año II      6 de junio de 1937      Núm. 18

## TODO BUEN SOLDADO...



...DEBE CUIDAR SU ROPA

Ayuntamiento de Madrid



# Empleo táctico de la ametralladora y del fusil ametrallador

## La ametralladora Hotchkiss

### INSTRUCCION DEL TIRADOR DE AMETRALLADORA

#### Descripción y nomenclatura somera

#### 1.—¿Qué es la ametralladora Hotchkiss?

Es un arma de tiro automático, es decir, un arma en la que todas las operaciones de tiro (carga, percusión, extracción y expulsión) se realizan de un modo continuo desde el momento en que el tirador pone en movimiento el disparador.

Está montada sobre un trípode, lo cual aumenta su estabilidad y, por consiguiente, su precisión.

Dispara un cartucho de calibre 8 mm., a una velocidad de 400 disparos por minuto.

#### 2.—¿Cuáles son sus partes principales?

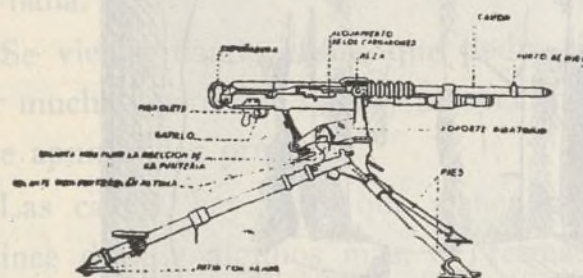
La ametralladora, comprende:

La ametralladora propiamente dicha, que se divide en cuatro partes principales:

- 1.º El cañón.
- 2.º La caja de cierre.
- 3.º El aparato motor.
- 4.º Los mecanismos de cierre, de disparo y de alimentación.

El trípode, que se divide en dos partes principales:

- 1.º El soporte giratorio.
- 2.º El trípode propiamente dicho.



#### ¿Cómo se debe cuidar la ametralladora?

En general, deberán aplicarse las reglas que se han dado para el fusil.

#### ¿Qué debe de hacerse antes de tirar?

Engrasar abundantemente las piezas que sufren frotamiento: Cuñas de apoyo, estrías de la caja de cierre, mecanismo de cierre, el émbolo (menos la parte que entra en el cilindro de gas), el mecanismo de alimentación, las roscas. No debe engrasarse el cilindro de gases.

#### ¿Qué debe de hacerse después de tirar?

- a) Limpiar las piezas con un paño seco. Limpiar y engrasar con aceite mineral; si se emplea el petróleo para limpiar las piezas sucias, éstas deben frotarse bien antes de engrasarlas.
- b) Si el arma está muy sucia, se limpiará el cilindro de gases con el raspador, sin desmontarlo nunca.
- c) En caso de oxidación, deberá encargarse de la limpieza el armero.

#### Modo de cuidar el trípode

Engrasar abundantemente el cubo y el eje y limpiarlos de cuando en cuando.

Engrasar ligeramente las articulaciones, roscas de tornillos y los apoyos de los órganos de las piezas de puntería.

#### Modo de emplear el comprobador de contacto

Para comprobar el contacto, suprimir el muelle de recuperación, el extractor, su muelle y percusor; introducir el percusor en la recámara; cerrar el mecanismo de cierre con la mano, apretando el émbolo hasta que el cierre quede en contacto con el fondo del comprobador. Bajar el cerrojo, que no debe poder descender hasta el fondo de su sitio.

#### Modo de proteger la ametralladora contra la acción de los gases asfixiantes

Untar las piezas y los peines con aceite mineral, repitiendo la operación al cabo de ocho horas.

#### Modo de cuidar los peines

Se atenderá a la limpieza de los cartuchos y de los peines, manteniéndolos ligeramente engrasados.

### LINEAS GENERALES DEL FUNCIONAMIENTO DE LA AMETRALLADORA

#### 1.—¿Qué es lo que determina el funcionamiento de la ametralladora?

Primero, los gases, que empujan el émbolo hacia atrás.

Al producirse un disparo, sale hacia adelante la bala, proyectada por los gases de la pólvora; en cuanto la bala pasa la ventana, una parte de los gases se precipita en la cámara de gases, oprime la cabeza del émbolo y empuja éste hacia atrás.

Después, por el muelle de recuperación, que vuelve a traer el émbolo hacia adelante.

Al dirigirse hacia atrás, el émbolo ha oprimido el muelle de recuperación, que al volver a extenderse lleva de nuevo el émbolo hacia adelante.

#### 2.—¿Cuáles son los órganos de la ametralladora que gobiernan el émbolo?

El émbolo gobierna:

- 1.º El mecanismo de cierre.
- 2.º El mecanismo de alimentación.

#### 3.—¿Qué se produce en cada uno de los movimientos del émbolo?

En el movimiento hacia atrás:

- a) El movimiento de cierre se abre produciéndose las operaciones siguientes:  
Retirada del percutor.  
Apertura del cerrojo.  
Extracción.  
Expulsión.
- b) El mecanismo de alimentación hace avanzar el peine (primer movimiento).

En el movimiento hacia adelante:

- a) El mecanismo de cierre se cierra, produciéndose las operaciones siguientes:

Carga.

Cierre del cerrojo.

Percusión.

- b) El mecanismo de alimentación hace avanzar el peine (segundo movimiento).

#### Corte longitudinal de la ametralladora



### REGLAS GENERALES QUE DEBEN OBSERVARSE PARA LOS PERCANCES EN EL TIRO

#### 1.—¿Qué deberá hacerse en caso de detención del tiro?

Dejar el disparador.—Armar.—Disparar.

#### 2.—¿Qué precauciones deben tomarse?

Hay que evitar dos cosas: Colocar la cabeza cerca de la ventana expulsora y colocarse delante de la boca del cañón.

Si quedara un cartucho encasquillado en la recámara y el arma estuviera muy caliente, lo que hay que hacer, ante todo, es dejar que se enfríe el arma, cuando el percance no parezca que va a poder arreglarse en seguida.

#### 3.—¿Qué deberá hacerse si no se puede armar o si el tiro no sigue?

Fijar la pieza.—Buscar la causa de la avería.

#### 4.—¿Cómo se busca la causa de la avería?

Hay que observar la posición de las diferentes piezas:

- a) Del cierre: Si está cerrado y sobre qué (cartucho, casquillo y recámara vacía). Si está abierto y por qué (cartucho y vaina).
- b) Del peine: Ver si está bien colocado.
- c) Del cartucho.
- d) De la vaina: Ver si está en la recámara o en el cierre.

Examinar el estado de las piezas siguientes:

- a) Del cartucho expulsado: Ver si tiene una señal del percutor o si tiene señales de pólvora o de frotamiento.
- b) De la vaina expulsada: Ver si ha estallado o si está arrancado el reborde.
- c) Del peine: Ver si están deformados los garfios o el extremo.
- d) De las diversas partes del mecanismo. Del cañón: Ver si tiene en su interior una bala o restos de vaina, si está sucio o tiene exceso de holgura. Del émbolo, del percutor, del extractor y del expulsor: Ver si están mal calibrados o rotos.

(Continuará)



# EDITORIAL

La semana que ha finalizado, se destaca por los hechos ocurridos durante ella. En el aspecto internacional, debemos destacar, en primer término, la reunión de la Sociedad de Naciones, donde una vez más, puesta sobre el tapete la guerra de España, se escuchó la voz, llena de razón, de nuestro representante en ella, camarada Alvarez del Vayo, sin que a pesar de las pruebas aportadas en el "Libro Blanco", se hayan encontrado, por los Jueces del que debiera ser el más alto Tribunal de Justicia Internacional, motivos que les obliguen a concedernos el trato que, como nación agredida, nos corresponde.

Y es que en su ceguera, los señores de Ginebra, no aciertan a ver claro que el pleito español puede desembocar, fatalmente, en una guerra mundial.

En el aspecto de nuestra guerra en el interior, se empieza a recoger el fruto de nuestras experiencias y de la preparación militar que hoy posee el Ejército Popular.

Se ataca en los frentes del Centro, y se obtienen grandes triunfos sobre el enemigo. En Segovia, nues-

tro ya glorioso Ejército ha rebasado La Granja, encontrándose, cuando escribimos este editorial, luchando con gran bravura a las puertas de Segovia, la que pronto será nuestra.

En toda la Sierra se realizan operaciones de complemento, y en ellas se pone de manifiesto la disciplina y el arrojo de nuestros soldados, y la buena dirección con que se cuenta.

Nuestra Brigada ha entrado en actividad. Nuestra primera actuación—después del lapso impuesto por las nieves del invierno—no ha podido ser más satisfactoria; se ha demostrado que continuamos con la misma combatividad del verano pasado, aumentada por la preparación militar adquirida y asimilada por todos. Esta nuestra primera salida, ha demostrado que tenemos soldados, que somos el Ejército que habíamos preconizado. Comisarios, Jefes, Oficiales y soldados, esperamos una segunda ocasión para demostrar que en nuestra preparación está el secreto de nuestro triunfo.

Cuando se lucha como nosotros lo hacemos, por la Libertad de un pueblo a quien se quiere cargar de cadenas, se triunfa siempre.

## UNIDAD

Si todos somos hermanos, los pobres somos gemelos. No más gritos, no más riñas y pendencias.

Todos en uno, gigante, granítico, indestructible. Todos en una haz potente de impulsión apocalíptica.

Un solo aliento, un fervor, una regla, una consigna, un espíritu, una voz, una sola disciplina, un todo exterminador.

Autómatas, más de sangre; ciegos, para ver mejor. Un solo Ejército fuerte con brío aniquilador.

No más señas, distintivos e iniciales; sólo un nombre: ANTIFASCISTAS. Y en los brazos, llameantes, la rodela invulnerable de los que han hambre y quieren Justicia.

Todos somos iguales, aunque no lo queramos; y los tristes, idénticos. ¿A qué andar con rencillas?

Todos juntos, mezclados, confundidos en los mismos dolores y sonrisas.

Bajo cada fusil hay muchos hombres; y en una mano oscura cabe el laurel de cien conquistas. Un conjunto de anónimos puede formar un nombre preclaro, y éste ser un asombro, como ESPAÑA.

España por los vientos, torre a torre,

montada la victoria a sus espaldas por la causa más justa, pura y noble. España por el mundo, baluarte de los parias.

Hay que aplastar al monstruo, negro cuervo de maleficio, y en esta única idea obsesionante, hagamos dejación de normas y principios.

Hay que aplastar al monstruo y nada cuenta sino su exterminio; echemos nuestros nombres al olvido. Que cada pecho al mismo anhelo vibre, si la gloria de España está en llamarse pueblo. Nosotros le pondremos apellidos con las recias palabras: GRANDE Y LIBRE.

ANTONIO IBÁÑEZ

Teniente de la Primera Compañía del Tercer Batallón

Ayuntamiento de Madrid



# Para combatir el calor, el uniforme de verano se impone; hay que llevarse a los compañeros - :: - que se encuentran en las trincheras - :: -

## Consejos a los combatientes

De notas y experiencias de la Gran Guerra -::- Factores morales -::- Su análisis

Por la transcripción, UN COMISARIO

Tan pronto como dé comienzo el combate, entre el estruendo de los explosivos, disparos de las armas automáticas, etc., apenas se oyen las voces de mando de los Oficiales y Clases; ya no distinguirán tampoco los combatientes los refuerzos o sostenes; en una palabra, los hombres de primera línea estarán solos, y, sin embargo, no olvidar que ellos son los verdaderos obreros de la victoria.

En estos momentos hay hombres que se olvidan de que constituyen la esperanza de sus hermanos y no se dan cuenta de que los instantes son precisos y decisivos. El piensa que la batalla se limita a lo que ocurre a sus alrededores, se considera a sí mismo insignificante, casi inútil y hasta considera que no debe exponerse más por estimarlo un sacrificio inútil. Le falta el estímulo de Oficiales y Clases que no se encuentran próximos a su puesto, y esto lleva consigo que la batalla se inmoviliza porque sus pequeños elementos no se mueven.

Todos, absolutamente todos, desde el de más insignificante personalidad, son y serán responsables ante el pueblo, en estos casos, de no haber actuado individualmente con la energía y decisión necesarias para imprimir ardor y acelerar el ritmo de la lucha.

En primer lugar, el campo de la lucha es para los verdaderos combatientes, que son los que hacen daño al enemigo, pero también hay otros tímidos o miedosos, que se atolondran y no piensan más que en refugiarse en algún rincón o zanja. Estos no representan otro papel que el de estorbo o inútil cadáver.

No saben que, hagan lo que hagan, tendrán la vida siempre expuesta; en este caso, deben pensar en que por lo menos sirva para algo, y sobre todo que se la hagan pagar de antemano. Al combate se va a batirse.

No se trata de hacerse matar bravamente y desaparecer; es menester vivir y vencer. Para conservar la vida, los cobardes procuran no exponer-

la; los valientes cuentan con su valor para defenderla.

Mucha es la tentación para los cobardes; indudablemente, es mucho más agradable y cómodo permanecer en un refugio que marchar al encuentro de las balas; pero el tímido pierde la sangre fría y el discernimiento, de lo que resulta que, aunque salve la existencia una o dos veces, un día hace un falso movimiento, fruto de su mismo nervosismo, y esto, en la guerra, se paga con la vida.

El valiente consciente, es mucho más astuto, mira de frente al peligro, sabe cuándo debe despreciarlo y avanzar y cuándo será temerario afrontarlo. No teme al enemigo, porque el enemigo es un hombre como él, del que siempre se triunfa valiéndose de la audacia y la destreza.

Un buen fusil, un cuerpo ágil, la vista clara y la cabeza fría, componen el secreto para pasar a través de la lluvia de balas y matar al enemigo.

El que no es buen soldado, es que no ha sido, ni podrá ser, un buen trabajador, ni un hombre digno de llamarse libre.

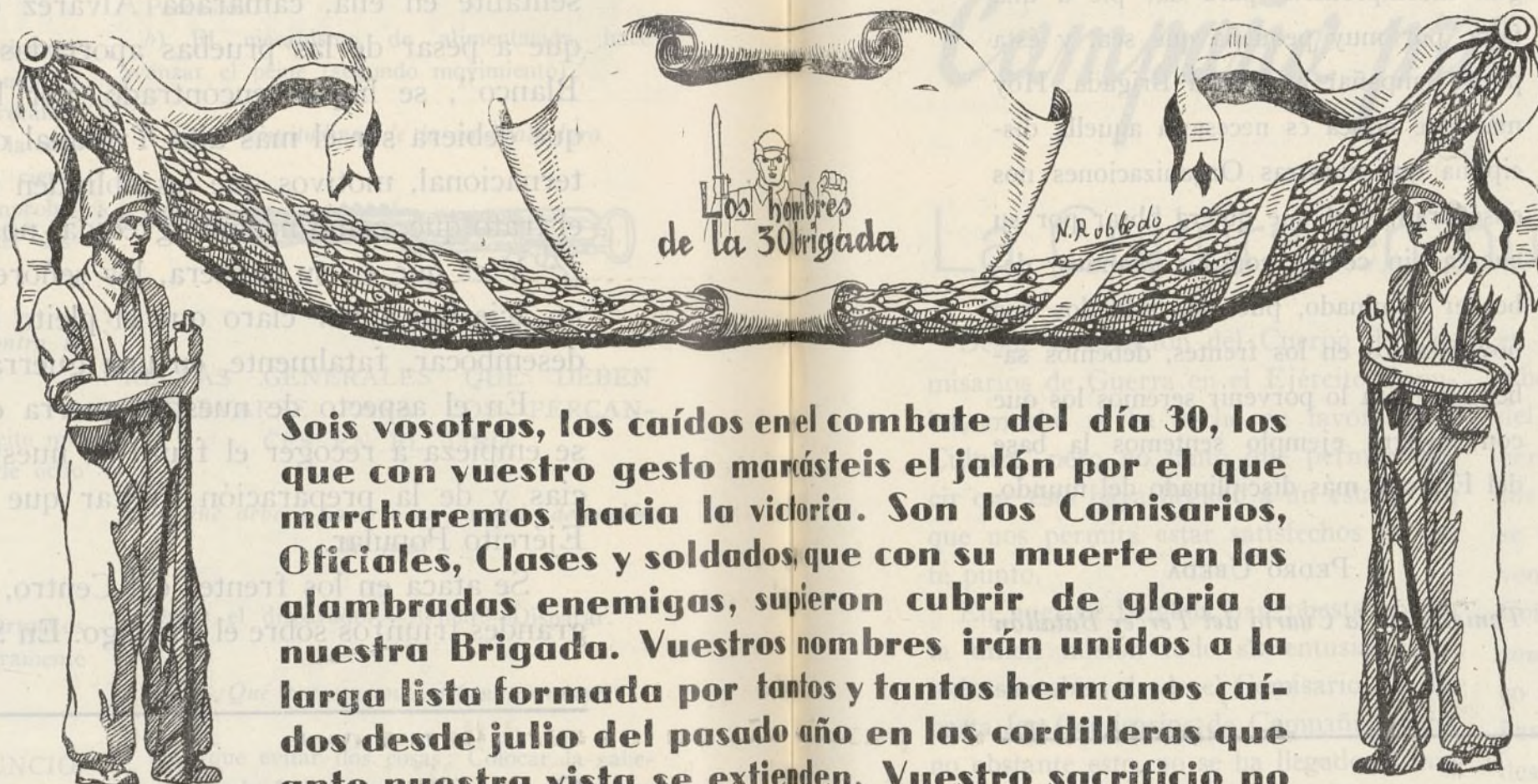
Para seguir a un Oficial o Clase en el peligro, es indispensable respetarlo y quererlo; el hombre indigno no tiene fe en el triunfo, ni se sujeta a regla alguna, no respeta nada, ni a nadie y sólo piensa en sí mismo.

Cuando falta el Jefe y el hombre se encuentra solo, hay siempre algo que le impulsa a seguir el camino del deber y que le hace sobreponerse a su angustia y espanto: Su propia dignidad, su conciencia. La dignidad sólo es patrimonio de los hombres honrados.

DEBERES DE LOS QUE LUCHAN POR LA LIBERTAD

SEGUIR AL JEFE.

El Jefe es el guía, es un obrero más de la victoria y es la señal de unión; no mira a sus hombres cuando avan-



**Sois vosotros, los caídos en el combate del día 30, los que con vuestro gesto marzásteis el jalón por el que marcharemos hacia la victoria. Son los Comisarios, Oficiales, Clases y soldados que con su muerte en las alambradas enemigas, supieron cubrir de gloria a nuestra Brigada. Vuestros nombres irán unidos a la larga lista formada por tantos y tantos hermanos caídos desde julio del pasado año en las cordilleras que ante nuestra vista se extienden. Vuestro sacrificio no será estéril, en próximas jornadas que han de avicinarse sabremos vengaros como corresponde a hombres que saben por qué luchan y por qué mueren**

za, porque sabe que ellos deben seguirle ciegamente.

Si él cae, se sigue adelante y se le vengará.

No abandonéis nunca al enemigo el cuerpo de un Jefe; a más de ser un compañero, se cotiza por el adversario su cadáver para aumentar su victoria. Traedlo con vosotros o aprovechad una circunstancia favorable para ir a buscarlo.

VENGAD A LOS MUERTOS.

Cuando los hombres piensan en el pasado, vuelven a ver a todos sus compañeros que cayeron combatiendo a su lado y se recuerdan perfectamente los lugares de la lucha y hasta pequeños detalles y circunstancias de la misma.

A los caídos los sustituyen otros en las Compañías. A pesar de su bravura y vigor, no existen ya. Pero el recuerdo no se pierde, ni su sacrificio es estéril. Permanecen siempre en el corazón de los que sobreviven y, al recordarles, cada uno siente sorda cólera, que hace más fuerte su brazo y más aguda su vista.

No descansar ni en la trinchera ni en el combate, hasta hacer pagar cara al enemigo la vida del compañero

muerto. Los muertos siempre claman venganza.

No hay fusil más certero, como el que se retira de las manos de un compañero caído.

SEPULTAD A LOS MUERTOS, SOCORRED A LOS HERIDOS.

Hay que dar honrosa sepultura a los compañeros muertos. Es menester conservar bastante entereza, a pesar de la fatiga y del cansancio que produce el peligro, para enterrarlos de un modo más decoroso que tendiéndolos simplemente en una fosa y echando un poco de tierra encima.

Es necesario cuidar a los heridos, ponerles al abrigo cuando no es posible abandonar el puesto, y en cuanto la situación lo permita, transportarles



a retaguardia, aunque el sueño y la fatiga nos rindan.

CAUSAD DAÑO AL ENEMIGO.

Esta idea no debe nunca abandonar al combatiente. Le comunica un ardor silencioso y feroz, que es el verdadero; si se siente desfallecer, le sostiene. Cuando se sufre, cuando el valor huye y sentimos que las fuerzas nos abandonan, hay que poner un cartucho en la recámara del fusil y apuntar bien.

CONDUCTA HACIA LOS PRISIONEROS

Al enemigo que se rinde, una vez indefenso, debe respetarse la vida; matar por el placer de matar, es cobardía y barbarie, cosa impropia de los luchadores de la Libertad.

Pero en el combate, mientras no se abata la resistencia y en tanto exista la posibilidad de que el enemigo reaccione, nada de sentimentalismo. No olvidéis que la bondad en estos casos suele costar muy cara.

Los enemigos heridos, una vez fuera de combate, son unos desgraciados y debéis prestarles socorro; no ver ya en ellos las insignias o distintivos de los enemigos.

EL MIEDO Y LA COBARDÍA.

El desaliento acecha al combatiente a cada paso en el campo de batalla; debe conocerlo bien para defenderse de sus tentaciones y volver al buen camino al camarada que se deje llevar por los impulsos del miedo.

Cuando el ánimo no se encuentra bien dispuesto, se siente miedo, y entonces se es cobarde; ni aun en este caso, debe el combatiente desahimarse ni perder la confianza en sí mismo.

El peligro siempre impresiona vivamente; nadie está acostumbrado a las balas, ni a las granadas, porque son cosas contrarias al régimen normal de la naturaleza humana.

Pero a medida que el combatiente se va familiarizando en el peligro, lo conoce mejor, y, por lo tanto, sabe en qué casos debe temerlo y en cuáles puede permanecer tranquilo. Algunas veces, el ánimo se encuentra mal dispuesto, el cuerpo sufre y el espíritu está enfermo. Así ocurre, por ejemplo, bajo la impresión de bombardeos o combates violentos, cuando se permanece inmóvil en el fango, batido por la lluvia y el frío; las horas transcurren lentamente, la guerra se hace larga y se piensa en lo desconocido del día de mañana. Acuden, en tales casos, torpes ideas a la mente: Sobreviene la aprensión. El que la padece, no es un cobarde, pero sí lo es cuando se deja apoderar de ella, si lloriquea lamentándose de sus tristezas y busca un pretexto para abandonar su puesto.

En cambio, se es valiente, cuando se dice: No lo he pasado bien, pero falta poco para el triunfo de la causa, y entonces todo acabará; mientras tanto, trabajemos y ayudemos al compañero.

EL MIEDOSO.

EL MIEDOSO.

Se asusta de una futesa. Dispara al aire o sin apuntar y tira por encima del parapeto sin mostrar la cabeza. Tiembla, se cree siempre perdido y tiembla apenas ve que un enemigo marcha en su dirección; no puede resistir la vista del adversario porque, siempre le cree más fuerte y valiente que él.

Cuando está de centinela o en servicio de escucha, cree ver y oír enemigos por todas partes.

Si presta servicio de patrulla o vigilancia en avanzadas, se figura continuamente que un enemigo va a arrojarse sobre él; al oír un ruido se re-

pliega a toda prisa, sin aliento, gritando que el enemigo avanza, espantando a todo el mundo, y el motivo de su alarma suele ser un perro, una vaca que pasta o algún herido que se arrastra a nuestras líneas.

EL COBARDE.

El cobarde es el que abandona su puesto pretextando cualquier excusa. Acompaña a los heridos, sin que nadie se lo mande, no por el deseo de serles útil, sino para retirarse a la retaguardia y quedarse allí.

Al recibir una herida leve o un simple arañazo, se considera dichoso, y se apresura a abandonar a sus compañeros en lo más fuerte del peligro: Está prohibido terminantemente abandonar el puesto de combate sin autorización.

No dispara el fusil, ni se atreve a lanzar una granada por el temor a la respuesta. Son cobardes los que huyen; los que se rinden, sin haber agotado todos sus cartuchos, o haber hecho todo lo humanamente posible para escapar del enemigo, lo son también.

LOS INDESEABLES.

Suelen ser pocos y se distinguen porque tienen muy arraigada la idea de no cumplir con sus deberes. Alegan constantemente que son rebeldes a todo Mando, y no es por rebeldía o ansia de libertad, sino por cobardía y temor de cumplir las órdenes que entrañan riesgo o exposición.

Los que se desfilan y desaparecen en momentos peligrosos en el combate, para reaparecer algún tiempo después cuando ya todo ha pasado, diciendo que se han extraviado.

Estos falsos compañeros no se exponen nunca y se imaginan que después que triunfen las libertades populares y se arrojen de nuestro suelo a los extranjeros invasores, vivirán tranquilos y felices a costa del esfuerzo y la sangre de los valientes.

Todas estas artimañas son intolerables. Es necesario que todos combatan y den el máximo rendimiento en defensa de la Causa de la Libertad e Independencia.

LOS VALIENTES.

Son la mayoría, casi todos, y muchos ni siquiera lo saben.



# Obediencia al Mando

Camaradas, todos recordaréis las horas angustiosas pasadas en nuestros Sindicatos y Organizaciones, días antes de la sublevación fascista, como también la actividad y ansiedad por poseer entre nuestras manos un arma con que defender nuestra Libertad. Ni uno sólo en aquella ocasión, como tampoco en la presente, dudó de ponerse al servicio de la defensa de nuestra causa. Todos llegamos a los frentes con la idea fija de ofrendar nuestra vida, si fuera preciso, antes que ser esclavizados por los canallas de los Generales traidores. Nuestra unión, entonces, fué unánime, y con la disciplina que esta Brigada, como en otras, siempre demostró ser férrea, se consiguió este espíritu de combatibilidad, y sólo una obediencia ciega a nuestro Mando nos hizo esperar días y meses la orden tan ansiada de atacar.

Siempre fuimos (y honor es para nosotros en los actuales momentos decirlo) unos verdaderos soldados de este Ejército del pueblo que nosotros creamos, y en todo lugar cumplimos cuantas órdenes del Mando se nos dió, y por eso hoy,



**Un nido de los que tanta guerra le dan al enemigo**

que el final de nuestra lucha se acerca, debemos de enarbolar la bandera de nuestra disciplina y no consentir que nadie, absolutamente nadie, pueda verter a nuestro lado una sola palabra que dé lugar a interpretarse mal y quiera esgrimir algún incomprensivo para dar pie a una falta, por muy pequeña que sea, y ésta pueda empañar a nuestra Brigada. Hoy más que nunca es necesaria aquella disciplina que nuestras Organizaciones nos enseñaran, y el que quiera obrar por su cuenta sin contar con los Mandos, debe ser eliminado, pues los soldados que hoy estamos en los frentes, debemos saber que para lo porvenir seremos los que con nuestro ejemplo sentemos la base del Ejército más disciplinado del mundo.

PEDRO UBEDA

*Teniente de la Cuarta del Tercer Batallón*

## Afán de superación

Camaradas, el soldado que hoy coge la pluma por primera vez para dirigirse, por medio de nuestro periódico OCTUBRE, a los Delegados políticos de las Compañías, os pide perdón si al querer reflejar en el papel esta inquietud que siente no sabe construir su pensamiento con arreglo a las normas trazadas en nuestra Gramática, y, por lo tanto, comete más de un error de redacción.

Yo, que soy un soldado de los reclutados recientemente por disposición del Decreto de movilización lanzado por el Gobierno, y habiéndome tocado en suerte encuadrarme en la 30 Brigada, he podido observar, en el poco tiempo que estoy entre vosotros que, tratándose, como se trata nuestra guerra de una guerra a la par revolucionaria y también de una lucha por nuestra sagrada independencia, observo, como decía antes, que hay un buen número de combatientes,

con la debida preparación cultural, para poderse encuadrar, en un momento dado, en una misión técnica superior.

Por lo tanto, ¿es que no nos hacen falta técnicos artilleros? Sí, pues creo sería una solución el que por medio de los Delegados políticos se les abriese camino a estos combatientes de que os hablo, y se les mandase a una Escuela Superior de Guerra, en las cuales, median-

te una preparación técnica superior, podríamos tener buenos artilleros con los que surtir nuestro Ejército Popular. Lo mismo pasaría con cualquier otra modalidad de nuestro Ejército.

No sé qué acogida tendrán estas mis primeras líneas, pero, desde luego, no he podido sustraerme a la tentación de lanzar, en nuestro querido OCTUBRE, el convencimiento de que nosotros, como soldados de nuestro glorioso Ejército, debemos sentir en todo momento el afán de superarnos en todas las técnicas guerreras que hoy en día puedan existir, por ser ésta una de las maneras más eficaces de acabar cuanto antes con toda la gentuza que está empozoñando nuestro querido suelo hispano.



**Al terminar los cursillos, los Comisarios se despiden de su mural**

C. PIZARROSO

*Tercer Batallón. Ametralladoras*

**Ayuntamiento de Madrid**





# *Campaña pro Cultura*

## La Cultura en nuestra Brigada

Desde la creación del Cuerpo de Comisarios de Guerra en el Ejército Popular, mucho se ha hecho en favor de la Cultura, pero no tanto que permita decir que ésta haya llegado a un estado tal, que nos permita estar satisfechos en este punto.

En nuestra Brigada han puesto en esta difícil misión todo su entusiasmo y todo su saber, desde el Comisario de ella hasta los Comisarios de Compañía, pero, no obstante esto, no se ha llegado al máximo del rendimiento en este trabajo, ya que existen todavía bastantes analfabetos, y que, si bien es cierto no es culpa de aquéllos, no es menos cierto que se debe acabar con este estado de cosas.

A ninguno de nosotros se nos oculta el inmenso trabajo que cuesta enseñar a leer a algunos compañeros, pero, sin embargo, yo creo que todas las dificultades que surjan en este aspecto, deben ser orilladas por los Comisarios, procurando que en un corto plazo de tiempo no quede ni un solo soldado de la 30 Brigada sin saber leer y escribir. Esto es

en lo que respecta en la cosa de los analfabetos, pues si entramos en el terreno del trabajo en pro de la Cultura en general, vemos que todavía se está muy lejos de lo que nosotros desearíamos fuese ésta, dentro de nuestra Unidad. Así, vemos cómo en algunos Batallones y Compañías algunos compañeros *que no son analfabetos* no se preocupan, ni poco ni mucho, de acudir a nuestras pequeñas bibliotecas (pequeñas, sí, pero no despreciables), a fin de capacitarse más y más.

Es preciso, pues, que los camaradas Comisarios fuercen la marcha en cuanto se refiere a las tareas de enseñanza, y llamen la atención a estos compañeros que no se preocupan de capacitarse para un mañana venturoso.

Queda mucho por hacer en este aspecto, y esperamos que todos sepan interpretar estas líneas, llenas de buenos deseos, para que en plazo no lejano nuestra Brigada pueda ser espejo donde se miren las demás.

## Contestación a "El Avila", de la Primera del Tercero

Camarada, tienes muchísima razón al expresarte en la forma que lo hiciste en el número anterior, referente a la formalidad en los paquetes, pero te voy a dar un consejo, y es que no te metas con los "niños guapos" que aún existen en la retaguardia. ¿Tú crees que puede haber ejemplaridad después de las penas con que proceden los Tribunales Populares, como el caso últimamente ocurrido en el Primer Batallón?

A estos individuos casi les tuvimos que

pagar daños y perjuicios—claro que no habían abierto nada más que un paquete, que si no les hubiesen echado una pensión vitalicia.

Dices que es una cosa sagrada (al menos así se la debía considerar) un paquete, porque a saber la serie de sacrificios que habrá costado a los familiares reunir lo que los paquetes contienen. Pero, ¿ha pasado por tu imaginación los malos ratos que pasan estos "niños guapos" haciendo pasar por sus manos

todo esto que ellos, por haberles dotado la Naturaleza de un físico bello, no pueden recibir en las trincheras?

Camarada lector, si alguna vez te falta un paquete, sacrifícalo por la causa, y acuérdate de que aún quedan "hermanos" por la retaguardia, y que es una pena que malvivan, teniendo tantos negros a quien explotar y con tan poca responsabilidad.

EL CORREO DEL PRIMER BATALLÓN

## *Seamos conscientes*

Recuerdo cuan grande era el entusiasmo de los trabajadores en los primeros días de la sublevación fascista, y que de una forma alocada, sin Jefes, sin preparación militar, salimos para los frentes.

Fué necesario, si queríamos ganar la guerra—y en esto estábamos todos conformes—, aceptar la disciplina que en ella lleva la aceptación de los Mandos, que, si en principio hubo algún favoritismo, hoy, que la organización del Ejército va siendo cada vez más perfecta, se tratará, por el que tiene la responsabilidad de hacerlo, que aquellos privilegios desaparezcan hasta su total liquidación.

Yo, como hombre revolucionario, no llego a pensar cómo esto pudo haber pasado, pues nosotros, que nunca nos prestamos a tales actos, y que por ello fuimos perseguidos, nos vimos bastantes veces sin trabajo, condenados al hambre por el caciquismo cerril del burgués, no concebimos hombres capaces de aceptar tales mercedes.

Los hombres que el 18 de julio se encontraron con el fusil en la calle, que luchan por una España más justa, sin privilegios, sin favoritismos y sin esos rastreros que tanto boicotearon nuestras luchas contra el burgués desde la fortaleza de nuestros Sindicatos, perjudicando la causa que con tanto ardor en estos momentos defendemos. Evítense, evitemos estas rastrerías y luchemos con coraje hasta aplastar la hiena fascista, sin el egoísmo personal de los ascensos, y que sean para el que se los merezca.

Aspiremos todos a capacitarnos más y más, y no creamos nunca que nuestros actos deben ser premiados, por muy heroicos que sean. Comprendamos que sólo cumplimos con nuestro deber, si de verdad somos antifascistas.

FAUSTINO VADORREY

*Cabo de la Primera del Quinto.*





## Un romance semanal

### Elegía de la bella ciudad

Sobre un mar de aguamariana,  
mar azul entre dos cielos...  
riente y voluptuosa,  
tenues velos,  
se asienta Málaga hermosa.  
Málaga la primorosa.

Perdida estrella que fué,  
luna blanca, luna rosa,  
cayó bella, mártir, sí,  
pero nunca derrotada.  
La mano extranjera y vil  
mancilló con lodo y fuego  
tu blancura inmaculada.  
¡Héroes de la Libertad!  
¡Luchad, luchad y venced!  
Es preciso recobrar  
aquella estrella que fué...  
Luna blanca, luna rosa,  
Málaga la primorosa,  
tu dolor es el dolor  
que nos alienta a vencer;  
pálido recuerdo mudo  
de la nostalgia de ayer.

MARIO DE CARTAYA

Cuarta Compañía, Primer Batallón

### PARA LOS COMBATIENTES

Cuida el arma, camarada,  
y obedece al Alto Mando,  
que después de esta jornada  
seguirás siempre triunfando.

Nada te importe la vida;  
antes de ser oprimido,  
tu hijo cobrará esa herida  
con lo que tú has conseguido.

Ahora, sólo por la guerra,  
sin otra preocupación;  
después, cultivar la tierra,  
alma de nuestra nación.

Seguro está todo el mundo,  
por la experiencia vivida,  
que al fascismo moribundo  
le queda muy poca vida.

Modelo del mundo entero  
tiene que ser España,  
si ayudamos, como ayer,  
a nuestro Presidente Azaña.

Este lo aclarará todo,  
para que el traidor no exista;  
quien se ofenda será el modo  
para ponerlo a la vista.

Soy motorista de enlace;  
mi Jefe, Manuel Tagüña,  
manda en la 30 Brigada  
que está dispuesta a dar leña.

Parece ser realidad,  
no lo digo porque quiero,  
seguro de que es verdad,  
firmo MANUEL LUQUE QUERO.

## IMPRESIONES DE LA SIERRA

Sábado de un día de los últimos del mes de mayo. Madrid es algo semejante a un brasero. Por sus calles, los habitantes de este heroico pueblo (heroico por varios motivos, entre otros, la gran cantidad de obuses que, con frecuencia, lanzan sobre él las bestias del fascismo), pasean su calor.

Salgo de Madrid para la Sierra, pero no como otras veces para saturarme de esencias de pino y de tomillo, sino para algo que me llena de orgullo; voy a dejar de ser un *emboscado*, ¡triste suerte la de los que en la retaguardia cumplen un cometido para ganar la guerra y por mandato de los Jefes!

Al partir el coche, pienso en mis hijos, al igual que lo hice en los no lejanos días del mes de julio de 1936, cuando mal armados y sin disciplina (la única, la de nuestros Sindicatos y Partidos políticos, alma y vida del actual Ejército Popular), marché a los frentes de combate en pos de un ideal de liberación. A mi paso, todo me sonríe; dijérase que todo para mí es nuevo. Me siento joven y dichoso, aun con mis recuerdos.

A mi llegada a la Sierra, me encuentro todo totalmente cambiado. La Plana Mayor de la Brigada *se ha mudado*. El Teniente de ella *no es* el que me veo en el aprieto de no *iré* llegar a donde el destino me lleve. El pequeño escollo queda salido de oportuna llegada de éste.

Heme, pues, caminando con los combatientes de nuestra Brigada, que están ba-

tiendo con gran coraje para conseguir llevar a buen término una difícil misión que les fué encomendada.

En el camino que he recorrido, he invertido pocos minutos, pero estos se me han hecho los más largos de mi vida. Mas, al fin, me encuentro al lado de mis hermanos.

Todo es movimiento en el puesto de Mando. Veo a camaradas que, llenos de orgullo, hablan de un combate habido, en el que se puso de manifiesto la gran combatividad de los soldados del pueblo, pero por mucho que oigo, todo es pálido a la vista de la realidad. He podido advertir que los Batallones de la 30 Brigada están compuestos por hombres (los de "Octubre") deseosos de lograr el objetivo que tantos recuerdos para nosotros tiene: ¡Cabeza Lijar!

Luego me entero, con pena, que la operación no tendía a esto, pues se trataba de un plan trazado por el Alto Mando para alcanzar otros objetivos.

Y si esto es así, y no era un ataque a fondo, yo me pregunto: ¿Es posible que se haya combatido de la forma que se ha hecho? En verdad, que se ha luchado como si estuviesen locos.

Esto me hace pensar que los de la 30 Brigada saben dar el pecho, y que el día que se disponga así, nosotros pondremos en los picos de la Sierra, en los llanos y en las ciudades de Castilla, la bandera de la República.

JUAN ZUGASTI  
En las cumbres de la Sierra, a 2 de junio de 1937

### "OCTUBRE" a sus colaboradores

"El Avila". Primera del Tercero.—Tu artículo "Al pasar el Primero de Mayo", es muy largo y vale poco. Escribe sobre otros temas, sobre todo de tu Compañía.

0-0-0-0

Un miliciano. Segunda del Cuarto.—Tu artículo "Para quien corresponda", le ha correspondido al cesto de los papeles. Escribe con más realidad y sobre cosas que todos comprendan.

0-0-0-0

"El Avila". Primera del Tercero.—Tu artículo "Ofensiva y Propaganda", no se publica porque no dice nada nuevo ni viejo, y eso que has llenado dos cuartillas. Te digo como en el artículo anterior.

0-0-0-0

Gregorio Manzanedo. Cuarta del Primero.—Tu artículo no se puede publicar porque hablas de un tema que ya los periódicos diarios lo han tocado infinidad de veces. Escribe sobre la vida interna de tu Compañía.

0-0-0-0

Narciso Gonzalo. Segunda del Tercero.—Tu artículo es muy largo, y a pesar de que empieza y termina, no tiene pies ni cabeza. Escribe sobre otro tema, que oriente a los demás camaradas que te lean.

0-0-0-0

Adolfo García. Elda.—Escribe sobre otro tema, pues en tu artículo sobre los sueños del fascismo nacional e internacional no podemos aprender nada, y es necesario que todos aprendamos algo de nuestro Boletín.

